

Secreto de familia : A Falta de leche, Mala Sangre

Las presentaciones de casos en análisis remiten necesariamente a un secreto. O bien a algo que por reprimido no fue antes dicho o bien porque al modo en que nos lo señala el cuento “ La carta robada “ de Edgard Allan Poe, al cual hace referencia Lacan, lo que se oculta está allí tan claramente frente al paciente, que este por lo mismo, era incapaz de ver.

Estamos entonces frente a lo no visto, lo no sabido, pero fundamentalmente a lo no dicho. El análisis, los pasos de su cura, pasan necesariamente por el decir. En lo dicho se ocultarán los secretos, que más concientes o inconcientes, terminarán deslizándose entre los intersticios de los significantes del discurso del analizante.

En cierto modo los discursos de los analizantes son discursos dichos al oído del analista. Los secretos se deslizan en el secreto de las consultas amparados por el secreto del analista.

De modo que presentar este caso me permite mas bien públicamente contarles un secreto, por ello les pido discreción, ya que en este caso se trata de un secreto de familia con las consecuencias subjetivas que ha tenido para sus componentes.

Secreto que ha impedido, como todo secreto , que algo se inscriba en la notificación de una historia que a pesar de su silencio no cesaba de no escribirse.

Secreto que impidió a una madre amamantar a un hijo aunque fuese en secreto.

Gesto de renuncia e inscripción . Gesto de hibridación que genera unos lazos de mala sangre que se intentará restituir y revertir en el análisis tras la revelación del secreto acerca de la verdad de los lazos de familia.

En cierto modo un análisis de sangre.

Una trans-fusión a nivel de la nominación de los personajes de la historia para de ese modo restituir los lugares en la génesis familiar que este secreto impedía.

Al modo de un notario el analista deberá paso a paso sostener la posibilidad de la reinscripción de los nombres y las funciones que soportan los distintos personajes de la historia. Tomando nota, anotando y connotando las letras del discurso que va develando un secreto por años velado pero que se filtra en el discurso del paciente como un secreto a medias.

Para contextualizar esta historia diremos que ocurre en el seno de una familia muy conservadora, de costumbres muy jerárquicas en términos de autoridad, de un cierto status social y de prácticas religiosas severas. Una familia donde los escándalos no son permitidos por las malas consecuencias que estos generan. Una familia donde los secretos y los silencios evitan los chismes de los otros e intentan en vano callar al inconciente, que por su estructura se impone en medio de los “decires” que el lenguaje desliza. Si en esta parte de la historia Uds. se están imaginando una familia media de la sociedad chilena de los años 40, les voy a contar un secreto : la familia es extranjera, de la sociedad limeña de entonces por lo cual la necesidad del secreto se hacia aún mas necesaria. Es decir, el contexto es más riguroso y severo respecto de una familia de nuestro país en los mismos años.

Un dato que no un secreto : el análisis ocurre en Chile.

Concurre a mi consulta una señora de aproximadamente 65 años, dato que yo infiero ya que los analistas no preguntamos algo, que aún desde los que no lo son, generaría de entrada lo que yo diría un cierto resquemor transferencial.

Joyce como he decidido llamarla, (los personajes se han de mantener en secreto en esta historia) esta muy angustiada por algo que ha callado muchos años y que producto que este secreto ha empezado a develarse entre los miembros de su familia, ella no quiere seguir silenciando ante ninguno de ellos.

Entre sollozos y culpas me refiere la trama de la siguiente historia que encubre este antiguo secreto de familia:

“Hace ya más de 40 años atrás cuando yo vivía con mi madre, mi padre, mis dos hermanas y un hermano que ya estaba por irse de la casa como consecuencia que se había casado, yo conocí a un hombre. El era un hombre dulce, que me cortejaba de acuerdo a los principios y canones sociales de esa época. Empezamos a salir con cierta frecuencia y él solía frecuentar la casa con cierta regularidad con el beneplácito familiar. Yo era la menor de mis hermanos y mis hermanas eran bastante mayores que yo por lo que en general las respetaba y obedecía respecto de normas y permisos.

Del resultado de estas salidas nos enamoramos con Reinaldo y disfrutamos de nuestro amor alegremente.

Ocurrió que en estas salidas solíamos ir donde él vivía y pasábamos las tardes allí. Cada vez había más pasión y amor en la relación.

Un día Reinaldo empezó a insistir con la idea acerca que él quería tener un hijo mío como fruto del amor que nos entregábamos mutuamente. (Algo así como una prueba de amor diría yo). “

En este punto yo quisiera insistir en esto de los mitos inconcientes de los cuales nuestras historias no pueden evitar ser signos de repetición. Menos aún en una familia y personajes de una religión conservadora.

Esto del fruto como prueba.

Desaparecida la manzana que se devoró Adán, al parecer los hombres insistimos en que nuestra Eva de turno nos de a comer otra. Es decir le pedimos un fruto como prueba de amor. Fruto que en cierto modo las más de las más de las veces (si la solicitud fue honesta en su deshonestidad), germina a su vez en la gestación de un hijo.

“Reinaldo insistía tanto en tener un hijo al que en principio yo me negaba, que empezamos a tener relaciones con un cierto descuido. Por otro lado era tanto mi amor por él, que yo, en el fondo quería tener un hijo suyo a pesar que no me atrevía por las consecuencias que esto podía tener.”

“Fue así como quedé embarazada de él. Yo no sabía que hacer con esto. Reinaldo estaba feliz con la idea y me proponía armar una vida juntos. Desesperada le conté a mis hermanas, quienes hablaron con mi madre y decidieron que yo tenía que ir a tener el hijo a la casa de mi hermano recién casado para que de ese modo mi padre no se enterara”.

“En la casa de mi hermano yo oculté a las otras personas mi embarazo, de modo que cuando venía gente yo me ocultaba en el closet para que les dijese que había salido y de ese modo no me vieran en ese estado”.

“Así fue pasando el tiempo, de Reinaldo no sabía mucho pero siempre me hacía notar lo contento que estaba. Al llegar el momento del parto casi no me acuerdo mucho pero recuerdo haber estado en el hospital y que una noche tuve a mi hijo. A los dos días me

acuerdo que salimos del hospital con el hijo en mis brazos como si nada, tomé un taxi acompañada de una tía y nos fuimos a casa de mi hermano.”

“Me recuerdo que tomaron al niño (fue un hijo varón) y se lo llevaron a una familia con la cual se había acordado que lo tuviesen y le otorgarían los cuidados que requería al modo de una nodriza. “

“Yo fui algunas veces a visitarlo”. “Con el tiempo algo pasó que esta familia no lo pudo tener más, de modo que se lo entregaron a otra familia donde vivió hasta que tuvo 3 o cuatro años. En general estas decisiones las tomaba mi madre con mis hermanas sin consultarme a mí. Lo que yo tenía claro es que yo no podía aparecer frente a mi padre con un hijo mío. Ese “dolor” no me estaba permitido causárselo.”

“ Mi hijo llamaba a veces a mi padre papá, pero las más de las veces se comportó con él como un verdadero nieto. Mi padre lo trataba como a un nieto”

“Yo volví a vivir en mi casa hacia donde concurría Reinaldo a buscarme con escándalos y por la fuerza, cada vez más ebrio y violento. Entre mi enamoramiento y el temor yo me tenía que ir a quedar con él cuando el lo requería. Esto causaba tremendos problemas al interior de mi casa con mis hermanas siempre tratando de ocultar lo que verdaderamente ocurría”

“Como ya había pasado un tiempo mi hijo vino a vivir a la casa pero como si fuese un hermano de nosotros. Se le recibió en mi casa de ese modo y a mi padre le dijeron que era un chico al que se había acogido para que viviera en nuestra casa al modo de hermano nuestro. El chico quedo a cargo de mi hermana soltera y mayor María. (El nombre que ha de ser secreto para los efectos de esta presentación, sin ser María, condensa las letras de este nombre. Algo así como María con algunas sustituciones de letras. María en secreto diría yo).

Reinaldo estaba cada vez más alcohólico y violento. Protagonizaba enormes escándalos cada vez que yo me negaba a ir con él. Esto ocurría cada vez con más frecuencia por mi parte ya que Reinaldo se había convertido en un hombre distinto del que yo me había enamorado.

Es así como decidieron que yo me fuese a vivir a Perú donde estaba viviendo mi hermana mayor. De ese modo yo me fui de Chile para escapar de Reinaldo, sus acosos y sus escándalos.

Con el tiempo no supe más de él hasta hace poco tiempo en que me enteré por una tercera persona que él había muerto. “

Resulta curioso observar que hubo de morir alguien para revivir la historia.

Al parecer Reinaldo no era un padre que se quisiera llevar tal secreto a la tumba. ¿Quién sabe? Probablemente el significante de la muerte trae asociado el de la vida a su vez. De ello eventualmente se hablará durante el análisis.

“Reinaldo visitaba a veces la casa y jugaba con el niño, (al que llamaré Aldo) y mis hermanas e incluso mi madre alentaban a Aldo para que le dijese “papá”.

“Yo en Perú trabajé y conocí una pareja mayor que yo de origen Centroamericano con el cual me casé. (Al cual llamaremos Ricardo)”.

“Después de unos años convencí a Ricardo para que nos viniésemos a vivir a Chile. De ese modo regresamos, yo me vine a vivir a Los Andes. Mi hermana María y Aldo viven en Santiago”. “Mi padre murió hace algún tiempo y posteriormente hace unos pocos años mi madre.” Mi otra hermana vive en Perú, mi hermano vive con su familia en Santiago pero bastante más apartados de nosotros.”

“Yo nunca me he podido perdonar lo que hice. Callar todo este tiempo y descuidar a un hijo del cual no me hice cargo. Por eso estoy aquí, para hablar de ello e intentar librarme de esta angustia que no me deja vivir”.

“Ha ocurrido en el ínter tanto que Aldo ante demasiadas preguntas sin respuesta, demasiados equívocos y sin sentidos, decidió saber más acerca de esta historia. María le contó que yo era su verdadera madre y él acudió a un terapeuta.

Desde allí él ha querido saber más acerca de toda esta historia, con el agravante que si este secreto se devela familiarmente, Ricardo que no está enterado acerca de esta historia no sé como se pondría de saber que le he ocultado esto tanto tiempo. Él quiere mucho a Aldo pero como un hermano mío. “

La cuestión de la repetición del imperativo de callar un secreto se viene a restablecer ahora con Ricardo como otrora lo fue con el Padre.

¿Algo así como guardar un secreto en nombre de los hombres que encarnan el lugar del Padre? Algo así como en el nombre del Padre.

¿Y del hijo?

Habría que adelantar dentro de las reflexiones que se desprenderán en el análisis acerca de esta historia, que nada puede generarse como efecto de un hijo si no se verifica primero una nominación. Los hijos cobran existencia sólo cuando son nombrados como tales.

¿Qué le hace a un padre o a una madre nombrar a su hijo de nombre Catalina, Nicolás o Sofía de tanto en cuando, simplemente: hijo o hija?

¿Será el efecto de una necesidad de notificación y ratificación permanente de reiterar un nombre que da cuenta de un lugar de suyo sabido?

¿Será que se nombra para de ese modo no olvidar?

¿Por qué se nombra a los muertos? Probablemente para que de ese modo vivan en la ausencia de olvido. Las lápidas de las tumbas, los muros de los memoriales soportan la insistencia de escribir la ausencia en la presencia de la escritura que inscribe los nombres de los que se quiere recordar.

Al decir de Freud, recordar para elaborar y de ese modo no repetir el olvido.

“Hoy día me cuesta hablar de cualquier modo de todos esto, me es difícil hablarlo con mi hermana María quien en los hechos fue quien crió a Aldo. Ella ha sido tremendamente generosa y abnegada. Me duele recordar estas cosas y causarle dolor por mi culpa o por mi afán de remover esta historia. “

Joyce ha decidido finalmente a hablar donde el analista. Al menos donde el analista ya que no puede hablar tan familiarmente quizás lo haga inconcientemente. Algo así como decir a medias, en cierta forma inconcientemente. De seguro la habita una cierta certeza en esto del psicoanálisis que el analista sabrá escuchar en lo que calla. De seguro donde ella dice poco el analista habrá de escuchar algo del secreto que ella insiste en no decir abiertamente.

Que diga lo que pueda, que deleve lo que ella se pueda permitir.
Un analista se precave de gozar con la verdad de la historia, no violenta la elicitación de la verdad de un secreto que no le pertenece, no lo habita la curiosidad del enigma.
Un analista sabe que el inconciente se rebela como los sueños hasta un punto en que el ombligo o la roca de la castración lo impide.
Por ello sabemos de misterios y no del goce de la verdad del enigma..
Joyce sabe que aquí una verdad a medias, la suya será suficiente para hacer las rectificaciones subjetivas que restituyan el orden familiar.
Algo así como que a la sangre le tocan las cosas de su propia sangre.
El analista no se inmiscuye en las cosa de la sangre. En ello se parece a un muerto, a un fantasma, a un exangüe.
Joyce sabe que aquí se preservaran los ritmos de sus tiempos.
Al fin y al cabo, ¿no es la consulta del analista el lugar donde se cuentan los secretos?
Casi siempre los secretos propios y de ese modo los de familia.
No conozco un análisis donde las cuestiones filiales no estén presentes.
¿Como imaginar un análisis en que las cuestiones de la madre y del padre no circulen?
Incluso sabemos como operan las ausencias y recurre la pregunta acerca del padre en los huérfanos de nacimiento o en aquellos sujetos que no saben quienes fueron sus padres por distintos motivos.
Como los habitan esos significantes.
Secretos propios, los de filiación, los secretos de familia.
Las consultas de los analistas cobijan los secretos donde el analista cautela, los guarda, los vela desde una particular posición, al decir de Byon: sin memoria y sin deseo.

Joyce recuerda y habla.
La historia de Joyce se empieza a tejer lentamente entre el miedo, las culpas y el olvido.
La historia material de su relato es escuchada con la reverencia y el respeto que el dolor de todo analizante se merece.
Poco a poco se va generando una construcción en el análisis que le permite asirse a las trazas de una verdad evanescente.
En las hiancias de los significantes se deslizan otras verdades ligadas a los bordes de su deseo y ajenas a la centralidad de una historia oficial que se hace insuficiente.
De este modo, la figura de María, despojada de las vestiduras del ideal que su significativo encarna, se resignifica en una mujer que no concibe pero que tal vez peca al hacerse de un hijo no gestado.
Aparece la brutalidad de la imposición del deseo del otro que la deja fuera de lugar en la historia, excluida de la opción de una madre posible.
Se permite leer el viaje a Perú como un exilio alentado por deseos más oscuros que los que circulaban en el ideal oficial.
Al parecer María sin tener a un José que la haga concebir, al igual que la historia de la bruja de los cuentos infantiles, se hace pagar la deuda de guardar un secreto con la recepción de un hijo que no le pertenece.
No concibe y peca. Un pecado para la comprensión de Joyce inconcebible.
María peca de madricidio le interpelo a Joyce.
Intervención que condensa lo que mata y lo que se deja matar simultáneamente.
Al mismo tiempo el secreto develado disuelve la obligación del pacto.
Joyce tendrá que tener el valor de poner el Acto de la palabra donde hubo un pasaje al Acto de disolución subjetiva.
¿Cómo reinscribirse como madre?
La sola caída de los pactos de la exclusión con María no basta.

El camino se parece a muchos otros, autorizándose a sí misma en ese lugar a partir de la nominación. Nominarse madre y sostener la nominación del otro que la restituya en el lugar rehusado por un madricidio inducido.

Dejar de abortar de sí misma como madre sosteniendo el nombre que la autoriza.

Tarea al parecer imposible para Joyce y para Aldo que no pueden sostener los nombres que restituyen los lugares de la sangre.

Al parecer no hay trans-fusión de nombres que restituyan los linajes y las filiaciones que el secreto equivoca.

¿Cómo se nombra lo que no se escuchó en los susurros de las canciones de cuna no cantadas, en los silencios de los rezos en común no habidos, en el goce del amamantamiento no donado?

¿Cómo se hace madre la mama que se excluyó a sí misma en la ausencia del amamantamiento que el secreto produjo?

Habrá que hacer fluir la leche del significante. Habrá que restituir en la lengua lo que el pezón mudo no inscribió.

Trans-fusión significativa.

Habrá que ganarle al secreto rompiendo el silencio con la palabra que sea posible.

Pero las nominaciones significantes de Madre amamantame e Hijo déjate amamantar no advienen.

¿Y si se lo dijeran en secreto?

¿Al modo de un susurro? ¿O talvez desplazadamente generen un Acto que inscriba lo que insiste en no advenir?.

¿Qué se escribirá en los regalos de Navidad de este año en las tarjetas que se adjuntan?

¿Para quién, de quién?

De seguro irán surgiendo los actos de rectificación subjetivos que sostenidos en los significantes tejera los vínculos restitutivos a una filigénesis de suyo necesario.

Aldo decide de común acuerdo con Joyce contarle a Carolina la hija de este último que su tía es su abuela y que su abuela era su bisabuela e inicia con ello una restitución necesaria.

El secreto transgeneracional queda de este modo develado.

Al menos el discurso del padre hace corte en el secreto y sepulta de este modo una filiación que se hacía mentirosa.

Los efectos del secreto seguirán soportando las culpas, los miedos y omisiones pero probablemente la primera en la serie, la nieta, la hija, la sobrina, Carolina podrá restituir regresivamente los nombres de una abuela y con ello la madre de un hijo que es su padre.

Re-inscripción, reparo en la inscripción que la nieta puede restituir a nivel de las nominaciones.

En un principio aunque se le guarde el secreto a Ricardo estas primeras nominaciones en la serie serán suficientes. En los hechos, al ser Ricardo un hombre viejo decirle tata sea más próximo a la verdad aunque el secreto omita la plenitud significativa. Por último con Ricardo no es un asunto de sangre.

Es decir la sangre no llegará al río de Ricardo porque en cierto modo le es ajena.

Soportando las omisiones, las vacilaciones, los miedos y renunciaciones se empieza a reescribir esta historia de un secreto de familia.

A falta de leche, buenas son las palabras que harán de la mala sangre, sangre propia.

Análisis mediante una mejor cosa con las mismas miserias.

Una sangre buena con la misma mala sangre que se había escrito en secreto.

Restitución de los humores necesaria a la verdad de la génesis.

Esta historia revela otro secreto: que las verdaderas historias se escriben con sangre.

Es probable que la cadena reconstitutiva que los sujetos de esta historia están llamados a reescribir se sostenga con el vigor y la creatividad de lo nuevo que posibilita el fluir de un análisis.

Des-ser así este nuevo año brinden los padres, las madres y los hijos por un nuevo año sin secretos de familia, con perdón, sin culpas pero sin olvido.

Mi deseo de analista alcanza para que lo hagan con su propia verdad, a nombre propio y de ser posible en vez de champaña lo hagan con sangría.

De seguro esa noche de fiesta, la abuela muy tarde después de medianoche posiblemente haga callar a su hijo exigiéndole silencio: Esta vez para velar el sueño de una nieta.

Al decir de ella: sangre de su sangre.